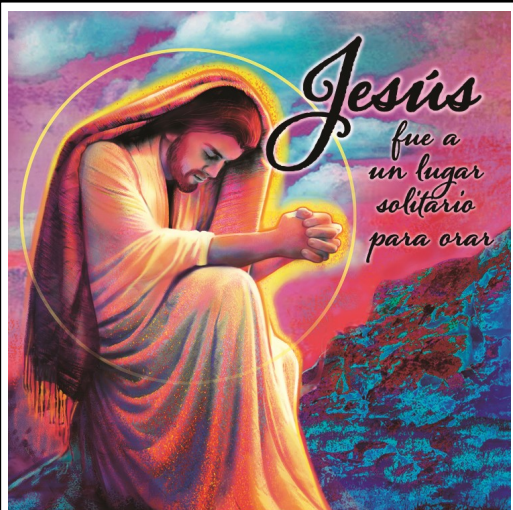


V Domingo del Tiempo Ordinario

CICLO B

6 Y 7 FEBRERO DE 2021



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Job. 7, 1-4. 6-7

JOB habló diciendo: «¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero?; como el esclavo, suspira por la sombra; como el jornalero,

aguarda su salario. Mi herencia han sido meses baldíos, me han asignado noches de fatiga. Al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se me hace eterna la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Corren mis días más que la lanzadera, se van consumiendo faltos de esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no verán más la dicha».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 146

R. ALABEN AL SEÑOR, QUE SANA LOS CORAZONES QUEBRANTADOS.

Alaben al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. R

Él sana los corazones destrozados, vendar sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. R

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. R

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. 9, 16-19. 22-23

HERMANOS: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del

Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes. Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos. 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.» Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor.

LAS BUENAS NOTICIAS

Las lecturas de hoy comienzan con unos versos del libro de Job. En primer lugar, Job se queja de que sus noches se alargan indefinidamente. Y luego, aún peor, “Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza” (Job 7:6). No son precisamente alentadoras estas lamentaciones, no cuando se examinan por separado.

La mayoría de nosotros ha estado allí, sin embargo, y el antídoto es la “buena noticia” que Pablo encontró tan convincente que sentía que predicarla “era su obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!” (1 Corintios 9:16). Pablo se sentía impulsado a anunciar el Evangelio a tantos como fuera posible, “para ganarlos a todos” (9:22).

Esta buena noticia era que el misterio de la vida, muerte y Resurrección de Jesucristo, que levantó a la suegra de Simón Pedro de su lecho de enferma con un simple toque de su mano. “Todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios” (Marcos 1:33-34). Nuestros males y demonios son tan reales como los de Job, y Jesús es nuestro salvador.

Copyright © J. S. Paluch Co





Curó a muchos enfermos de diversos males

UN TIEMPO PARA LAMENTAR

La conmovedora descripción del sufrimiento humano de la lectura del libro de Job hace eco de los gritos que tenemos escuchando del mundo desde la llegada del coronavirus. Lamentamos muchas pérdidas: de vida y salud, de trabajo y seguridad, de libertad de estar con las personas que amamos. Se nos recuerda que muchos de los salmos son oraciones que lamentan que el mundo con frecuencia no es lo que debería de ser. En estos tiempos del coronavirus, nosotros, la Iglesia, primero estamos llamados devotamente a lamentarnos, a llorar con los que lloran y a dolernos por un mundo mejor. Nuestra oración puede recordarnos que, como Pablo describe en Romanos 8, toda la creación está gimiendo y el Espíritu Santo está gimiendo un sufrimiento compartido sin palabras.

También vivimos en la promesa de Dios de transformar nuestras lágrimas en alegría. Dios está dispuesto a traer la sanación al mundo, y nosotros somos los instrumentos de Dios para hacerlo. Para esta tarea traemos de Dios los dones de la creatividad, la iniciativa y la perseverancia. Que nuestro lamento nos recuerde la urgencia del trabajo de Dios a través de nosotros.



© J. S. Paluch Co., Inc.

LIBERTAD DE SERVIR

El primer capítulo del Evangelio de Marcos avanza rápido, así como Jesús inicia su ministerio avanzando. La primera escena del pasaje de hoy sucede tan rápido que es fácil perderse: Jesús cura a la suegra de Simón y tan pronto ella está sana empieza a servirles a Jesús y a sus discípulos. El Evangelio no menciona el nombre de ella sino solamente que era la suegra de Simón. Pero ella es la primera persona, una mujer, en el Evangelio de Marcos, que una vez curada por Jesús, responde explícitamente como discípula. Al estar curada está liberada para servir a Jesús y a los demás, provocando una curación en muchos otros. A lo largo de los evangelios, las curaciones de Jesús restauran la salud, la dignidad y un lugar en la comunidad. También son una llamada al servicio. La breve historia de Marcos destaca que Dios siempre está levantado a las personas y a las comunidades, sanadas de enfermedades, del pecado o de la tristeza, para que se unan al trabajo de sanación de Dios para los demás.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Gn 1:1-19; Sal 104 (103):1-2a, 5-6, 10, 12, 24, 35c; Mc 6:53-56

Martes: Gn 1:20 — 2:4a; Sal 8:4-9; Mc 7:1-13

Miércoles: Gn 2:4b-9, 15-17; Sal 104 (103):1-2a, 27-28, 29bc-30; Mc 7:14-23

Jueves: Gn 2:18-25; Sal 128 (127):1-5; Mc 7:24-30

Viernes: Gn 3:1-8; Sal 32 (31):1-2, 5-7; Mc 7:31-37

Sábado: Gn 3:9-24; Sal 90 (89):2-6, 12-13; Mc 8:1-10

Domingo: Lv 13:1-2, 44-46; Sal 32 (31):1-2, 5, 11; 1 Cor 10:31 — 11:1; Mc 1:40-45

ENTRADA

Alegre quiero cantar que nunca voy a morir cantando paso la vida sin llorar sin llorar.

Yo quiero cantar, yo quiero cantar, cantarle a la vida yo quiero cantar

La muerte se marchito la vida resucito ya nunca mas dejaremos de vivir de vivir.

ALELUYA

//Dios ha hablado con su pueblo aleluya y su palabra nos enseña aleluya//

Abre tus oídos pueblo querido, Abre tus oídos escúchenle. Ábranlos ahora pueblo amado, Dios nos habla hoy, Dios nos habla Hoy...

OFRENDAS:

Cristo está conmigo junto a mí, va el Señor, me acompaña siempre, en mi vida, hasta el fin.

Ya no temo, Señor, la tristeza; ya no temo, Señor, la soledad. Porque eres, Señor, mi alegría, tengo siempre tu amistad.

Ya no temo, Señor, los fracasos. Ya no temo, Señor, la ingratitude. Porque el triunfo, Señor, en la vida, tú lo tienes, tú lo das.

Ya no temo, Señor, a la noche. Ya no temo, Señor, la oscuridad. Porque brilla tu luz en las sombras ya no hay noche, tú eres luz.

Ya no temo, Señor, los abismos. Ya no temo, Señor, la eternidad. Porque eres, Señor, el Camino, y la Vida y la Verdad.

COMUNIÓN

Tan cerca de mí, tan cerca de mí, que hasta lo puedo tocar: Jesús está aquí.

Le hablaré sin miedo al oído, le contaré las cosas que hay en

mí, y que sólo a él le interesarán, Él es más que un mito para mí.

No busques a Cristo en lo alto, ni lo busques en la oscuridad, muy cerca de ti, en tu corazón, puedes adorar a tu Señor.

Míralo a tu lado caminando, paseando entre la multitud, muchos ciegos son, porque no lo ven, ciegos de ceguera espiritual.

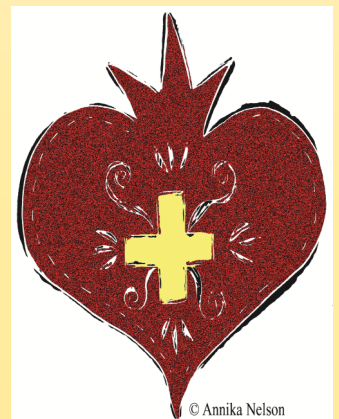
SALIDA

Quiero cantar una linda canción de un hombre que me transformó. Quiero cantar una linda canción de Aquel que mi vida cambió.

Es mi amigo Jesús, es mi amigo Jesús. El es Dios, El es Rey. Es Amor, es Verdad. Sólo en El encontré esa paz que busqué. Sólo en El encontré la felicidad.

Quiero cantar una linda canción a la Madre de Nuestro Señor. Quiero cantar una linda canción a aquella que su Hijo nos dio.

Es la Madre de Dios, y es mi madre también. Ella es sol, ella es fe, es amor y es bondad, porque de ella aprendí a querer a Jesús, porque de ella aprendí, el saber amar.



© Annika Nelson